

ROBINSON CRUSOE

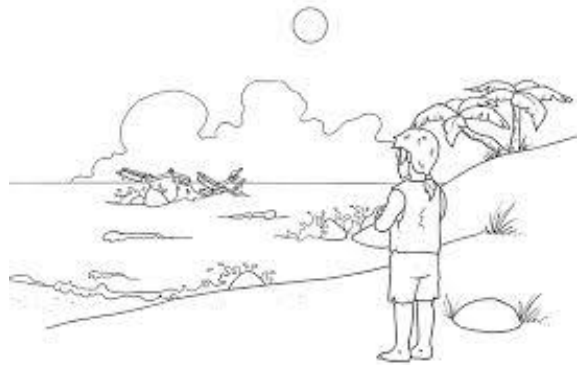
A los diecinueve años, Robinson Crusoe abandonó la casa de su padre, en Inglaterra y se embarcó en un gran velero con rumbo a África. Por fin se cumplía su gran deseo: viajar.

Llevaba seis años de marinero cuando su barco, empujado por una gran tormenta, encalló en un banco de arena cerca de una isla.

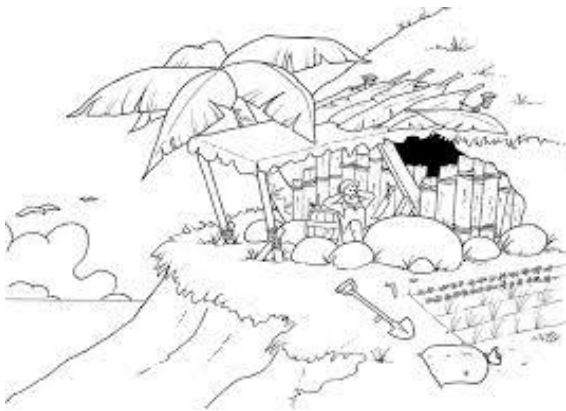
Todos subieron en una barca para llegar a tierra, pero una ola gigantesca la volcó: todos se ahogaron, menos Robinson que consiguió nadar hasta la costa.

Al día siguiente, Robinson aprovechó la marea baja para volver al barco y, con una balsa de madera, traer alimentos, herramientas, armas y otras cosas hasta la costa.

A la noche siguiente, con la marea alta, el barco se hundió del todo y desapareció.



Durante los seis meses siguientes, Robinson trató de organizarse en la isla y, trabajando duramente, consiguió construirse una casa y plantar una pequeña huerta.



Esperaba que, algún día, pasara algún barco cerca, pero el viento había empujado su barco muy lejos de las rutas por donde pasaban los veleros ingleses y portugueses, camino de África.

De esta forma, poco a poco, se fue acostumbrando a vivir solo. Con mucho ingenio y con la ayuda de algunos libros que había salvado del naufragio, aprendió a hacer pan, a domesticar algunos animales de la isla, a fabricar utensilios de barro y a sustituir su ropa, demasiado usada, por pieles.

Lo más duro de todo era la tremenda soledad: muchas veces leía en voz alta para no perder la costumbre de hablar.

Pero esta situación cambió, en el transcurso del año vigésimo quinto.

Una mañana vio cómo cinco canoas llenas de negros se acercaban a la isla. Escondido detrás de las rocas, vio cómo los salvajes desembarcaban en la playa, trayendo dos prisioneros.

Se sentaron en círculo y encendieron un gran fuego.

Al rato Robinson vio horrorizado cómo los negros mataban a un prisionero.

Robinson cogió su rifle y salió disparando: los negros, asustados al ver e ese hombre blanco, alto, con barba y con fuego en las manos, huyeron dejando al otro prisionero abandonado.

Robinson lo desató y lo llevó hasta su casa. Poco a poco, ambos aprendieron a vivir juntos y el joven negro se convirtió en su servidor y amigo.



Robinson lo llamó Viernes porque ese era el día en que le salvó la vida.

La vida de Robinson se volvió más agradable con la compañía Viernes, al que le encantaba aprender cosas nuevas y ayudar a su salvador.

Tres años más tarde ocurrió algo inesperado: se acercó un velero español a la isla.

En esa época ingleses y españoles eran enemigos por lo que Robinson decidió esconderse. Se quedó muy sorprendido cuando vio que una barca traía varios hombres atados y los dejaba en la playa. Eran el capitán y los oficiales del barco, que habían sido atacados por piratas disfrazados de marineros.

Robinson prometió ayudarles si, a cambio, lo llevaban a algún puerto desde donde volver a Inglaterra.

Así ocurrió. Liberados, los oficiales españoles consiguieron recuperar su barco por la noche.

Por fin, después de tantos años, Robinson abandonó la isla para volver a su tierra.

CUESTIONES PARA UNA LECTURA COMPRENSIVA.

1. ¿Cuántos años tenía Robinson Crusoe cuando abandonó la casa de sus padres y a dónde se dirigía?
2. ¿Dónde encalló el barco?
3. ¿Qué trajo Robinson del barco encallado?
4. ¿Qué aprendió a hacer con la ayuda de algunos libros?
5. ¿Qué era lo más duro para Robinson?

6. Explica por qué encalló el barco en el que viajaba Robinson.
7. ¿Dónde vivía en la isla?
8. ¿Por qué resultaba tan difícil que pasaran cerca de la isla barcos españoles o ingleses?
9. ¿Cuándo cambió la situación de Robinson?
10. Explica por qué abandonaron los negros al segundo prisionero.

11. ¿Por qué aprovechó Robinson la marea baja para volver al barco encallado?
12. Explica para qué leía en voz alta
13. ¿Para qué ayudó Robinson a los españoles?
14. Calcula cuántos años pasó Robinson en la isla en total
15. ¿Qué edad tenía cuando volvió a Inglaterra?